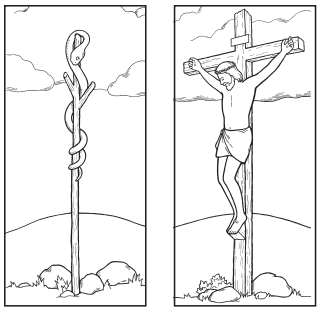
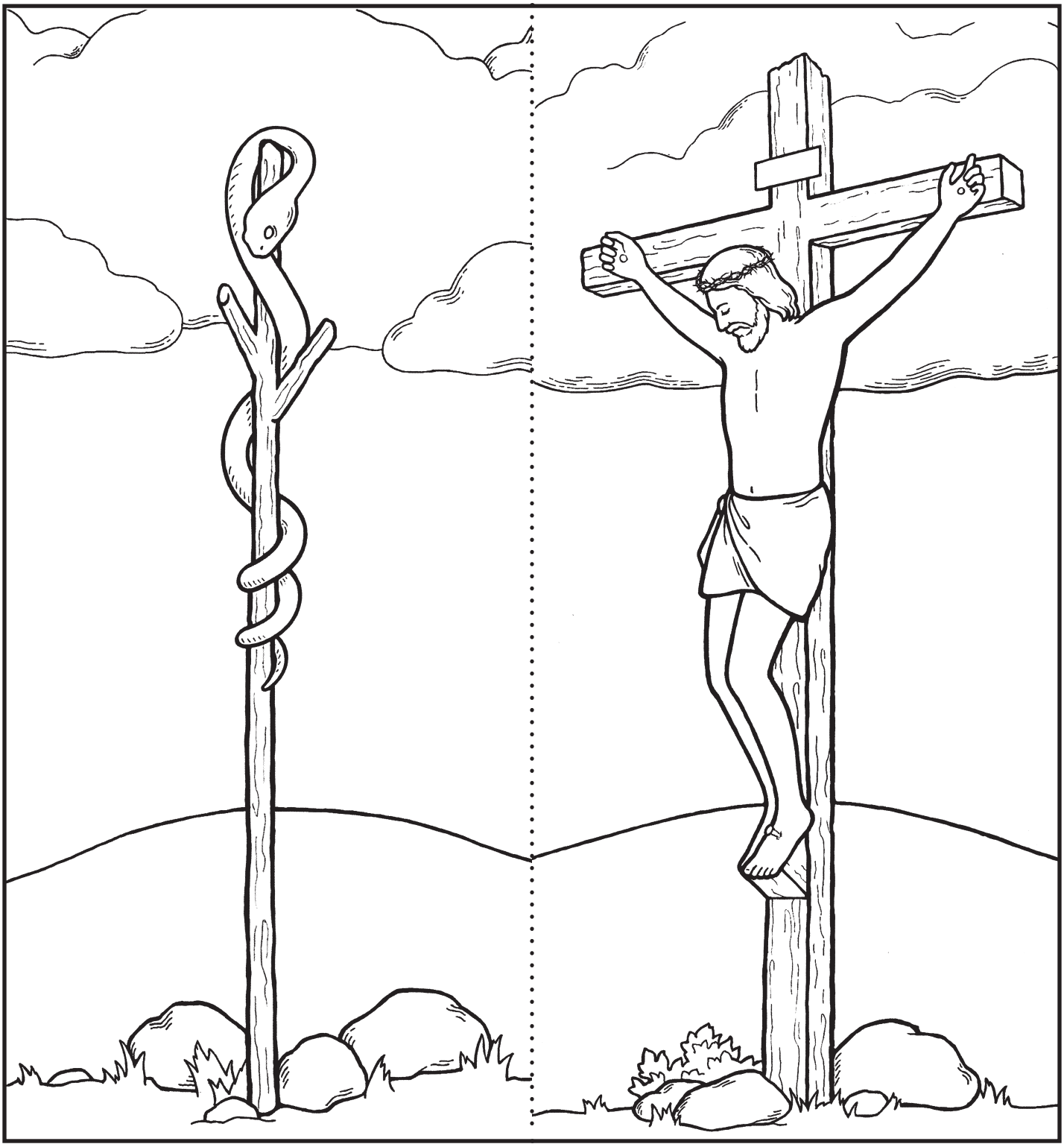
Puedo poner la mirada en Jesucristo (Números 21:6–9).

Colorea las ilustraciones. Así como los hijos de Israel miraron a la serpiente para ser sanados, “de la misma manera cuantos miraren al Hijo de Dios con fe, teniendo un espíritu contrito, vivirán, sí, esa vida que es eterna” (Helamán 8:15).